

De la Manga de los Belgas a la Facultad de Medicina. Crónica sobre el Doctor Mauro Giraldo

TIBERIO ÁLVAREZ

Una tarde de 1946 el Doctor Antonio Mauro Giraldo Montoya, a los 84 años de edad, empezó a escribir sus memorias con esta frase: "Para que Bernardo las conserve y se las muestre a todos mis hijos". Y de una tirada relató las aventuras de su deambular por la vida.

Nació en El Peñol. Estudió literatura en el Seminario y luego anatomía y fisiología en la Universidad de Antioquia. Cuando se graduó de médico en la Universidad Nacional (Figura N° 1) ya tenía ciencia y experiencia en el quehacer médico, pues perteneció a la Oficina de Pequeña Cirugía, donde estudiantes aventajados practicaban operaciones, asistían enfermos, recetaban en casos urgentes y prestaban los primeros auxilios. Encima de dicha oficina vivió Don José Asunción Silva.

Después del recibimiento de obispo que le hicieron en su tierra natal cuando llegó doctorado, se dedicó de lleno al ejercicio profesional, con éxito aun en casos de gravedad como drenaje de pleuresías purulentas y extracción de frutales de guama de los bronquios mediante "traqueostomía baja y con estilete... en compañía del Doctor José Vicente Maldonado".

EL DESASTRE DE MARENGO

Hasta heridos en masa atendió en la inauguración de la estación férrea de Caracolí, el 7 de agosto de 1897, con asistencia de los vecinos de San Roque, La Pava y Puerto Berrío; al regresar el tren por la tarde, "iba con gran recargo de pasajeros, en la bajada de Pavas, con velocidad excesiva, y se deslizó sobre una gruesa capa de "pollos de langosta" y, en la curva de Marengo, se salió de los rieles y la máquina se fue a enterrar en la barranca, y los carros atestados de pasajeros se enchufaron unos entre otros; el desastre fue espantoso. Esa noche y al día siguiente se retiraron de los carros 24 muertos y 52 heridos graves... El general Bonifacio Reyes, Gobernador de Antioquia, me llamó por telégrafo desde Puerto Berrío, para que fuera a ayudar al médico del ferrocarril... salí de Santo Domingo el 8 de agosto por la tarde, llegué a San Roque a las 7 de la noche, continué el viaje y llegué a Pavas al día siguiente a las 7 de la mañana... allí me aguardaba el Doctor

DOCTOR TIBERIO ÁLVAREZ ECHEVERRI, Presidente, Sociedad Antioqueña de Historia de la Medicina, Medellín, Colombia.



FIGURA N° 1

El Doctor Antonio Mauro Giraldo con sus compañeros de estudio, en Bogotá, 1891. (Autor desconocido; copia de Melitón Rodríguez).

Emiliano Henao.. con enfermeros y ayudantes improvisados... amputábamos brazos y piernas, resecábamos costillas, arreglábamos mandíbulas y narices, extraíamos esquirlas del cráneo, tratábamos neumonías traumáticas y traumatismos de todo género... el desastre de Marengo dio un resultado de más de 50 muertos, más de 20 heridos graves que se salvaron y una multitud de contusos leves...”.

Cuando ejerció en Santo Domingo fundó en compañía de Tomás Carrasquilla y Francisco Rendón la “Biblioteca del tercer piso” que mucho influyó en su estructuración intelectual y también en la de Ricardo Olano, Francisco Monsalve, Benjamín Tejada y otros.

EL DOCTOR MAURO EN RIONEGRO

Después trabajó en Rionegro en compañía del Doctor José J. de la Roche. Allí, entre otras acciones, introdujeron la asepsia y la antisepsia. Operaron un epiléptico que adquirió la enfermedad años atrás, cuando en la batalla de Garrapata una estaca se clavó en su parietal izquierdo. “...concluimos que los bordes de la herida comprimían el cerebro... resolvi-

mos trepanarlos... con tres redondelas de trépano en triángulo. El resultado fue espléndido...”. Atendió a Celedonio Gómez, bajo cuyas paredes abdominales enflaquecidas se retorcián los intestinos, “lo hice colocar boca abajo en cuatro pies y con sorpresa se le quitaron los dolores... años más tarde lo operé de un asa intestinal pisada por tres bridas a nivel del ciego...” Una noche recibió un telegrama: “Véngase inmediatamente. Van a encontrarlo. Parto difícil hace 8 días, traiga instrumentos”. Llegó al día siguiente. La paciente estaba agónica. El niño muerto. No era posible aplicar los fórceps ni hacer la versión. “No tenía cefalotribo; sirviéndome de una pinza de Museux desgarré el cuero cabelludo; encontré los huesos del cráneo móviles y tomé un parietal por el borde y lo extraje; lentamente, con paciencia y sin afán fui extrayendo todos los huesos del cráneo y de la cara...” Parte de estas experiencias fue presentada en el Segundo Congreso Médico Nacional que se celebró en Medellín en 1913 con el nombre de “La Cirugía en el Oriente de Antioquia”.

El Doctor Mauro se hizo famoso en todo el oriente de Antioquia por sus dotes quirúrgicas, tocológicas y

sobre todo antiparasitarias. Para ello usó primero el timol. Después encontró una fórmula milagrosa: cápsula de quenopodio 0.30 centigramos, leche de higuerón 25 gramos y sulfato de magnesio 25 gramos.

LOS TERRENOS DE LA FACULTAD

En 1922 el Gobernador lo nombró Rector de la Universidad de Antioquia. Allí estuvo 4 años "sin contrariedades, contratiempos ni inconvenientes". Logró ampliar el local de la Escuela de Medicina, contiguo al Hospital San Juan de Dios, con cinco amplios salones y dos depósitos lavables. Uno de los salones se destinó para laboratorio de clínicas, otro para el gabinete de fisiología, otro para biblioteca y dos para aulas (1). Dotó a la Escuela de una lámpara de proyección con elementos para distintas enseñanzas. Con autorización del Consejo Directivo de la Universidad compró un lote de terreno cerca al Hospital San Vicente de Paúl, que hacía parte de la Manga de los Belgas, llamada así porque allá pastaban las bestias de la Compañía Belga

de transporte animal (Figura Nº 2). La negociación se hizo con el Señor Alejandro Echavarría, representante de la Sociedad San Vicente para que "venda a la Universidad de Antioquia, para la Escuela de Medicina y Ciencias Naturales, por el precio que mejor convenga... un lote de terreno... En la escritura debe quedar constancia de que la Universidad no podrá destinar el terreno aludido a otro fin que al de levantar un edificio para la Escuela de Medicina y Ciencias Naturales en el cual deben existir o adaptarse tres consultorios y un laboratorio... Que el precio en que se vende y trasmite... es de veinticinco mil pesos oro colombianos..." (2). La compra se hizo *ad referendum* para que la aprobara y pagara la Asamblea Departamental. La vara salió a 2.50 cvs. Fue una concesión especial del Señor Echavarría. El Doctor Mauro estuvo asesorado por los Profesores Gil J. Gil y Gabriel Toro Villa.

En 1925 se colocó la primera piedra. Al año siguiente se comenzó la construcción de la Escuela, que recibió la influencia de Augusto Gavet, experto



FIGURA Nº 2

La manga de los Belgas. Acá se inicia la construcción del Pabellón de Cirugía del Hospital San Vicente de Paúl. Allí quedaría el edificio de la Facultad de Medicina. (Autor desconocido, 1917).

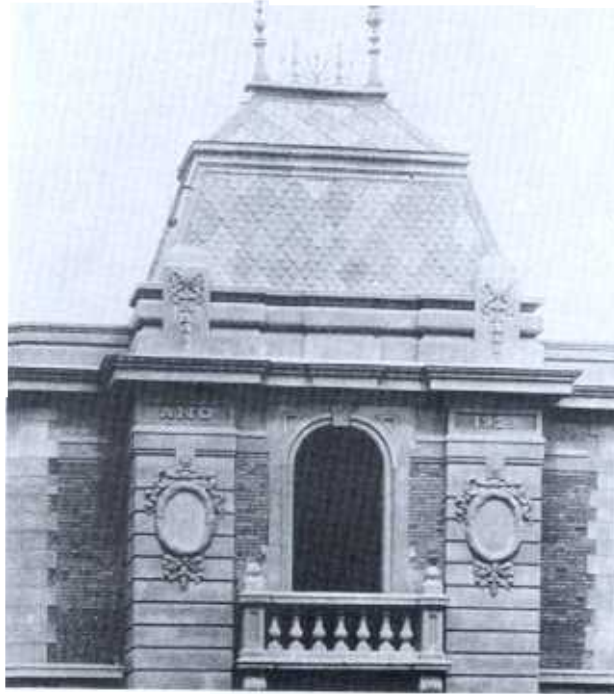


FIGURA N° 3

Detalle de la fachada de la Facultad de Medicina en estilo renacentista. (Autor desconocido, 1929).

en construcciones hospitalarias y quien por encargo de las Directivas del hospital realizó desde París los planos para el San Vicente de Paúl. Mientras, el arquitecto antioqueño Enrique Olarte seguía al pie de la letra sus instrucciones. Al morir Olarte en 1925 fue reemplazado por el Señor Agustín Goovaertz, de origen belga, quien diseñó el edificio de la Facultad en estilo renacentista. (Figura N° 3) (3).

EL LLANO DE LOS BELGAS

Del puente de Bolívar hacia el norte de la ciudad de Medellín todo eran mangas. Por allá quedaban las casas de Coroliano Amador. En una época existieron una fábrica de pólvora y una guarnición. Cerca al cementerio de San Pedro habitó uno de los héroes de la legión Británica, el Coronel Hugo Huguez "más sordo que una tapia, motivo por el cual esa casa se llamó la del Sordo... más allá, hasta la quebrada del Ahorcado, llano y más llano con el nombre de los Muñoces". Lo del nombre del Ahorcado se debe a que por aquellos parajes ahorcaron a un señor Qui-

roz que había cometido falta contra la religión cristiana. Lo colgó "un familiar de la Santa Hermandad... que tenía facultades omnímodas concedidas por la Inquisición..." (4). En 1886 se creó una empresa tranviaria, de tracción animal. "Para el pastaje de los semovientes se adquirió el terreno conocido con el nombre de Llano de los Muñoces; más tarde fue cambiado su nombre por el de Llano de los Belgas, lugar ocupado en la actualidad por el Hospital San Vicente... se instalaron oficinas, depósitos y peserbreras para las mulas... traídas de Bogotá... eran corpulentas, enseñadas a otro clima y otros cuidados, sintieron nostalgia de su tierra y fueron muriendo prontamente (5) (Figura N° 4).

Por último, el Doctor Antonio Mauro Giraldo Montoya fue Profesor de la Facultad de Medicina en las cátedras de zoología, botánica, anatomía, fisiología, pequeña cirugía e higiene. Además de recorrer los caminos de la medicina, recorrió los del poder legislativo. Fue Concejal, Diputado a la Asamblea, Representante a la Cámara y Senador de la República. También organizó hospitales en pueblos, fundó biblio-



FIGURA N° 4

Fotografía aérea de lo que fue la Manga de los Belgas. Al fondo el cementerio de San Pedro; más acá el Hospital San Vicente de Paúl y más cerca la Facultad de Medicina. (Fotografía de Digar, hacia 1962).

tecas, construyó puentes y caminos, abrió y organizó colegios e institutos; fue uno de los gestores del alumbrado eléctrico de Rionegro, modernizó locales en la Universidad, gestionó la construcción del tranvía intermunicipal de Oriente; “en 1924 construimos 12 kilómetros y comenzaron a circular en la línea carritos Yeost adaptados en los talleres de Robledo”. Fue, además, miembro de la Academia de Medicina de Medellín y tuvo tiempo para querer y levantar una familia con muchos hijos.

COLOFÓN

La huella del Doctor Mauro perdurará por siempre.

BIBLIOGRAFÍA

1. Anales de la Universidad de Antioquia Serie II N° 2, junio de 1923.
2. Asamblea Departamental de Antioquia, Ordenanza N° 11 de 1926.
3. MOLINA L. Aspectos histórico arquitectónicos del edificio de la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia. *IATREIA* 1989; 2: 93-99.
4. GÓNIMA E. Historia del Teatro de Medellín y vejeces. Biblioteca de Autores Antioqueños. Medellín, 1973; 303 págs.
5. OCHOA L. Cosas Viejas de la Villa de la Candelaria. Colección de Autores Antioqueños. V 8 1984, Medellín. 398 págs.